



Perspectiva

de Clase



¡SOCIALISMO O BARBARIE!

Órgano de prensa del Partido Comunista de los Trabajadores
Año 12 - Nro 38
MARZO 2019
Www.pctargentina.org C.E: pct@pctargentina.org

1976 - 24 de Marzo - 2019

\$20

LA CONTINUIDAD

AYER GENOCIDIO SANGRIENTO; HOY GENOCIDIO ECONÓMICO



**NUNCA
MAS**

POR UNA COMISIÓN INDEPENDIENTE QUE INVESTIGUE:

**EL SAQUEO - LA ENTREGA - EL ENDEUDAMIENTO - LA FUGA DE DIVISAS - LAS CUENTAS OFFSHORE - LA CORRUPCIÓN -
EL MANEJO DE FISCALES Y JUECES - LA REPRESIÓN - LOS FUSILAMIENTOS**

JUICIO Y CASTIGO PARA MACRI Y SU BANDA

EL ANTI-IMPERIALISMO ES EL CAMINO MÁS CORTO PARA ARRIBAR AL SOCIALISMO

El movimiento socialista no deja de crecer

Las ideas socialistas que nacieron a comienzos del s.XIX europeo Fourier, Saint Simón, Proudhón, Blanqui, etc se instalaron en base a dos factores concurrentes. Uno, la expulsión de grandes conglomerados, de las bucólicas campiñas pertenecientes a la iglesia y los señoríos, con el correspondiente cambio de hábitos, sumergiendo a estas masas en el horror de las urbes mugrosas, es decir; amuchadas en un hacinamiento insostenible. El otro factor: los efluvios, todavía latentes y frescos de la Revolución Francesa, repercutiendo en sus memorias. Puntualizo este origen de carácter regional y numéricamente poco significativo, para evaluar ese corto recorrido, hasta hoy, de este movimiento cuya consigna inmanente a su trayectoria fue y sigue siendo: 'a cada cual según sus necesidades y cada cual según sus posibilidades'.

Sin embargo, ese anhelo va sufriendo mutaciones, a medida que se despliega por distintas geografías y nuevos tiempos. El significado de socialismo cambia, para un significado que a veces se concretiza y otras se significa como utopía. Veamos:

A partir de que la revolución rusa hace su aparición, lo hace dentro de los marcos teóricos de la Segunda Internacional, que realmente era una internacional de masas, en las ciudades realmente industrializadas. La implementación de la Tercera Internacional, con sus cuatro primeros congresos de carácter fundante, no tuvo la misma acogida por parte de la clase obrera mundial, aunque exacerbaban las cuestiones nacionales, ya que la revolución era Internacional por su contenido, pero nacional por su forma. La burguesía mundial se reagrupó en la Liga de las Naciones, con lo cual aceleró su crisis irresuelta en la Primera Gran Guerra y prepararon el gran asalto, que efectivamente encuentra sola a la URSS. El pueblo ruso acertadamente la denominó 'Gran Guerra Patria'.

A partir de aquí, quedó claro que el internacionalismo socialista quedó convertido en letra muerta, al expresarse fácticamente, una división de intereses, (temporales, al menos) entre los trabajadores de los estados obreros y los trabajadores de los regímenes capitalistas. La cuestión nacional se potencia en desmedro de la cuestión social. Esto no estaba contemplado en la teoría marxista del s. XIX o al menos, por estas playas nunca fue corregido hasta el día de hoy. Al punto tal, que las revoluciones subsiguientes: la china, como continuadora de la rusa, por ejemplo, de entrada nomás, se auto-caracterizó como de 'liberación nacional'.

¿Qué implica esto? Que desde la 'Liberación Nacional' al 'Socialismo' hay un largo trecho. ¿Por qué? Porque el comando del mundo lo sigue teniendo el imperialismo, en tanto comando unificado de la propiedad privada. No sólo en el campo económico, en el que se permite manipular los términos de intercambios, a su favor, sino también en el campo político, donde se vale de su capital colonial para imponer a través de los organismos internacionales y de sus propias leyes, más las no escritas, pero determinantes, imponiendo a través de una diplomacia punitiva, extorsiones de todo tipo. Esto determina que las liberaciones nacionales sean liberaciones relativas, que no escapen a la determinación general de la impunidad capitalista en su conjunto. Lo que no implica que a lo largo de estos dos siglos, la clase obrera mundial, en promedio, y con las abismales asimetrías existentes, no haya crecido, políticamente hablando. Estas aseveraciones indican, que las revoluciones del siglo XX, que significaron grandes saltos hacia adelante, aunque sus contenidos hayan sido apenas transicionales.

Superar al capitalismo, como modo de producción requiere al menos dos condiciones: uno: superarlo armamentísticamente en todos los planos, y dos, superarlo dentro de las mismas leyes de mercado, en el campo de la productividad. A partir de allí, puede afianzarse la economía de Plan, como modo de producción, con el conjunto de libertades políticas que a partir de allí pueden desplegarse, mundialmente hablando y partiendo de los desarrollos desiguales y combinados realmente existentes. De esta manera, la consigna: 'a cada cual según sus necesidades y cada cual según sus posibilidades' ha sufrido grandes transformaciones, por un lado, se ha vuelto lejana para muchos (temporalmente hablando), pero por otro, se ha vuelto una categoría universal.

La realidad y el concepto que la definen

En virtud de las afirmaciones plasmadas en el punto anterior, se impone cuestionar algunas hipótesis argumentales, que en sí mismas entrañan un carácter contra-revolucionario desde las propias filas del movimiento revolucionario. A saber:

Hipótesis primera: Sobre las burocracias traidoras

Dado que la realidad no coincide con nuestros parámetros ideológicos. La respuesta primera, la impresionista, digamos; refiere a traición de los dirigentes. A poco andar la revolución rusa podía tener alguna credibilidad, aunque no comprobaciones acabadas,

tomando el proceso socio- histórico de conjunto. Pero, transcurrido cerca de cien años y con varias revoluciones nacionales en su haber, el movimiento socialista necesita nuevas explicaciones. ¿Todas las dirigencias de revoluciones triunfantes son traidoras? ¿Todas? ¿A qué se debe? ¿Los puestos pervierten a los funcionarios? ¿Llegan al poder y se achanchan, asimilándolos con los liderazgos propietarios? O los límites de desarrollo que son más complejos de explicar, como por ejemplo: Imposibilidades en los términos de intercambios apuntalados por los bloqueos, a veces combinados con tasas bajas de productividad. Vivir acechados por la continua amenaza de sabotajes, invasiones, etc. que condiciona el horizonte productivo hacia la defensa antes que al bienestar. Últimamente ha aparecido el modelo Yugoslavo, como ejemplo de 'Socialismo verdadero'. Un ejemplo que lo define todo. El mejor socialismo es el socialismo aplastado. Hay en este razonamiento un fetiche de la revolución local. Si bien los estados obreros tienen menos límites que los estados subordinados, pero continúan con limitaciones estructurales, es decir; de carácter mundial.

Hipótesis segunda: China, 'el otro imperialismo'

Esta adjetivación tiene por lo menos un componente ahistórico. El imperialismo en su ejercicio real ha sido la fase culminante de procesos de desarrollo, consolidación y decadencia del modo de producción esclavista. El imperialismo fue esa fase culminante del proceso greco-romano, con una etapa de conquista, otra de república y otra, por fin, de imperialismo. Por extensión, le llamamos imperialismo, a la fase que a partir de hace setenta años atraviesan luego de un derrotero comparable al clásico, a los E.U.A.

China aún no llegó a una toma mundial del poder y anticipadamente ya la estamos tachando de imperialista. Una afirmación temeraria, por lo menos. Lo que se supone que nos quieren decir 'estos marxistas críticos' es que cuando se afiance una economía de Plan. Al estar, la conducción del Partido 'burocratizado', la idea última que estos -los burócratas- tienen es 'regresar' a la economía privada, como si esto fuese históricamente posible. Este razonamiento implica un desconocimiento de las leyes de la historia, Se puede en determinados contextos manipular algunos pueblos, nunca a todos. La historia no es manipulable por las voluntades individuales. Ocurre lo siguiente: cada salto adelante, determina los subsiguientes, aunque en el medio haya retrocesos, prolongados inclusive, dado que el oponente también juega, pega y a veces pega fuerte. Por el contrario, nada nos dicen 'estos marxistas', en la mayoría de los casos, compañeros de ruta, en referencia a la 'burocracia' china, como una transición, en tanto no hay conformada una clase, por fuera del P.C.Ch. y condiciones materiales mediante, 'avanzar' hacia una sociedad socialista. En todo caso, puede ser en un sentido ó en el otro. Pero apostar anticipadamente por otorgarle un carácter estratégico a los repliegues, adelantados y explicados por el partido, sin contradicciones fundamentales con sus propios postulados los del PCCh- que no son ni los de la Primera, Segunda ni Tercera Internacional, indica miedo y nada más.

Hipótesis tercera: el sujeto revolucionario como único y siempre el mismo

La revolución es una instancia última de regeneración de las relaciones sociales. Ningún pueblo desea los costos de un Vietnam o de un Irak, para desalojar al imperialismo. Esto no quiere decir, sujetarse a los parámetros de una democracia representativa. Las distintas formas de lucha, siempre en consonancia, con las reales relaciones de fuerza -no con las imaginarias- van configurando las herramientas, los métodos y formas de lucha. Un factor a tener en cuenta esta dado por el hecho de que las transformaciones sociales, a veces se producen desde abajo hacia arriba, de forma insurreccional y otras veces de manera reformista de arriba hacia abajo y de alguna manera existe, una relación combinada entre reforma y revolución. Las revoluciones en una región generan reformas en otras y viceversa. Es un movimiento combinado de las relaciones sociales. La unilateralidad en este punto, también genera frenos en el desarrollo de la clase obrera en el ascenso a su emancipación. Ejemplo: el frente popular en determinados contextos, como en la des-industrializada latino-américa puede ser útil, en otros como el Asia super industrializada, no.

El proceso que atraviesa Venezuela mirándolo con esta lupa, tiene un claro carácter revolucionario, especialmente contrastándola con su antagonista histórica: Colombia.

Dado que esta conversación está destinada a polemizar con algunos 'marxistas creyentes', la idea es cerrarla recordando otra gran polémica: la que el joven Marx, protagonizó con su compañero Bruno Bahuer, sobre la cuestión judía: allí 'El Moro' explica que hay una liberación política y otra humana. Yo lo leí en 'La liberación humana', donde están las dos ponencias, (la de Bahuer y la de Marx) Ediciones RyR, Buenos Aires. En esta idea - la de Marx- lo que hasta ahora estamos protagonizando, en estos dos siglos, no es más que una 'liberación política'. Para la 'liberación humana', que es la que los anarquistas nos han reclamado desde siempre, todavía falta, pero... vamos en camino a conquistar primero una, después la otra, y solo si se puede las dos. ¿Por qué no?

Oscar Herrero

(La nota no refleja necesariamente la postura del PCT)

En un nuevo aniversario del Golpe Genocida

CAMBIAR NOSOTROS PARA CAMBIAR LA HISTORIA

A 43 años del Golpe más sangriento de nuestra historia, el campo popular argentino está sumergido en un mar de confusión, resignación y claudicación que ahoga permanentemente las aspiraciones de una vida feliz para los asalariados de este país. Las organizaciones tradicionales de los trabajadores (políticas o gremiales) y la izquierda clasista y revolucionaria han demostrado en Argentina que han perdido toda brújula desde la caída de la última Dictadura Genocida y el advenimiento de la "democracia" que hoy vivimos. Sobre todo porque aquella, si bien derrotada institucionalmente, logró los objetivos para los que fue ungida por el imperialismo y sus socios vernáculos: derrotó a las organizaciones armadas del pueblo, frenó el ascenso de la lucha popular por sus derechos y por el poder, introdujo el miedo en la sociedad acerca de la política y sus organizaciones, impuso la cultura de la resignación de las masas ante el poder burgués, generó la consciencia de que otro sistema social que el impuesto por el capitalismo es imposible, y enterró toda pretensión revolucionaria en la consciencia del pueblo argentino. Además, generó el infinito lastre de la deuda con el sistema financiero internacional, destruyendo toda posibilidad de soberanía económica, abrió las puertas a la colonización cultural yanqui-europea y entronó a la burguesía cipaya que hoy determina a su antojo la calidad de vida de los millones de habitantes del país.

En definitiva, la tarea para la cual fueron llamados los uniformados genocidas fue exitosa: la sociedad en la cual hoy vivimos, donde priman el egoísmo, el arribismo, el desdén y el desinterés hacia el prójimo, el individualismo, la competencia entre hermanos de clase y la resignación ante los dueños del poder económico, es la que el Proceso vino a imponer a sangre y fuego, para satisfacer los intereses de los dueños del país y del mundo.

Muy por el contrario de lo que las direcciones políticas de los partidos del sistema e incluso de la izquierda declaman.

Es necesario entender esto para comprender el país en el que vivimos.

No entienden los propios protagonistas que las direcciones políticas de las organizaciones obreras surgidas de aquél "regreso democrático" ya no pelean "contra el Capital" o "por la Patria Socialista" o "por la Revolución Socialista" (o al menos no de manera coherente) con las armas del proletariado, sino en los términos que ha impuesto definitivamente la burguesía; no se entiende que las direcciones gremiales enmarcadas en esa nueva concepción ya no organizaban ni organizan a la clase para la contrahegemonía, sino para la resignación de aspirar a una explotación menos inhumana.

Las direcciones del campo popular y del revolucionario no encuentran coherencia entre dicho y hecho, entre sus estrategias y sus tácticas, entre camino y objetivo, entre realidad y ficción.

Así es como los dirigentes piqueteros que conducen a los sectores más desposeídos de la sociedad y por lo tanto los que deberían ser más propensos a la rebelión, se transforman en la anestesia que necesitan los explotadores para aplacarlos.

Así es como el más mediático de los dirigentes de la CTEP puede declarar que ellos son los garantes de esta "democracia" que nada tiene de democrática, mientras le dan aire a un gobierno que no para de humillar y saquear al pueblo.

Así es como los dirigentes del campo popular, en un discurso que en ese punto se entronca con los centros y las derechas, llaman a la institucionalidad republicana que permite hambrear a los asalariados y estructurar un poder judicial cuya podredumbre ya es inocultable, "democracia".

Así es como el sector mayoritario de la izquierda que se jacta de revolucionaria ha abandonado las herramientas históricas del proletariado revolucionario y se ha apegado a las reglas de la burguesía, abrazando lo electoral como estrategia (aunque se lo niegue) y aspirando a sumar algunos legisladores al sistema institucional burgués como objetivo prioritario.

Así es como la izquierda no electoralera piensa en revoluciones en los anillos de Plutón, queriendo actuar como si dirigiera ejércitos populares acantonados vaya a saber dónde, en qué lugar de la galaxia.

Así es como impregnada hasta los tuétanos por la cultura burguesa, la izquierda no para de dividirse haciéndose funcional al poder que dice combatir.

Así es como ante un gobierno criminal como el que hoy nos toca sufrir, increíblemente se rechaza la unidad aunque más no sea para combatirlo, en una actitud que sólo puede

calificarse como miserable.

La izquierda en general "se vende sola" con sus hechos, y se ve en figurillas para no hacer el ridículo para justificarlos, más allá de la inmejorable formación de la mayoría de sus principales cuadros. Es que no hay coherencia entre el cacareo y el resultado de sus acciones.

No hay coherencia entre pensar lo electoral como mera táctica, y poner todas las fichas en ese escenario.

No hay coherencia si se confunde política gremial con política partidaria.

No hay coherencia si no se entiende la diferencia entre militante político, militante gremial y simple trabajador.

No hay coherencia en decir que se lucha por un objetivo y no parar de dividir fuerzas para conseguirlo.

No hay coherencia en creer que se tiene "todo claro", y no saber diferenciar entre frente estratégico y frente de lucha.

No hay coherencia en pretender unir a los trabajadores para liberarlos de todas sus cadenas, mientras se los trata como inferiores ignorantes por parte de soberbios iluminados.

No hay coherencia en declamar que se pelea contra la propiedad privada mientras se crean espacios o frentes en los que se reserva el derecho de admisión.

No hay coherencia en actuar como mayoría cuando se es una minoría que raya la insignificancia.

No hay coherencia en actuar como guerrillero si no se tiene ni un pelotón donde apoyarse.

No hay coherencia, en definitiva, en adscribir a una ideología cuya esencia es el espíritu crítico, y el creerse y actuar- como poseedores de una verdad revelada.

No hay coherencia cuando el purismo ideológico impide elaborar tácticas coyunturales, cuando no se tiene política y ante cada escenario diferente se utiliza el mismo discurso. Así es como se termina concluyendo que "todo es lo mismo", más allá del humor popular, más allá de la tristeza, más allá de la angustia, más allá del sufrimiento de los seres humanos explotados o marginados.

No es lo mismo Lula que Bolsonaro. No es lo mismo Evo que Sánchez de Losada. No es lo mismo Maduro que Guaidós, no es lo mismo el chavismo que las guarimbas y la oposición bancada por el imperialismo.

No es lo mismo el progresismo que la derecha, aunque los dos se muevan dentro del sistema de explotación.

¿Significa eso que los revolucionarios debemos olvidarnos de nuestros objetivos?

No. Significa que debemos tener en cuenta el interés concreto de los pueblos, su satisfacción y su sufrimiento para no aislarnos de sus vicisitudes, para ser parte, para desde el acompañamiento poder legitimarnos y así legitimar nuestro discurso y nuestra ideología. Para no ser funcionales al poder burgués.

La izquierda debe tener su estrategia y sus tácticas. Debe intentar sublevar a las masas para subvertir el orden impuesto por los explotadores. Debe tener una retórica acorde a ello. Pero debe tener, también, política para cada escenario, para cada coyuntura, teniendo en cuenta, justamente, que no todo es lo mismo.

En este año electoral, ante un gobierno criminal como el de Macri y su Banda Amarilla, no está mal que la izquierda tenga una propuesta propia, pero sí lo está que tenga muchas propuestas similares divididas en diferentes kiosquitos que se pelean por la misma porción de la torta en el parlamento burgués. Es decepcionante que en ese ámbito meramente táctico no haya capacidad ni grandeza para lograr conformar un Frente Único.

Ahora bien, una vez pasada la primera vuelta donde se sabe que como mucho podrán aspirar al 5% histórico ¿Está bien que ante un probable balotaje entre el oficialismo criminal y un opositor "populista" (hasta se adoptan los términos impuestos por los medios de comunicación de la burguesía), se mire para otro lado, aunque esa actitud signifique la posibilidad de cuatro años más de esta nefasta desgracia que es Cambiemos?

Algunos muchos- creemos que no.

Esta vez la prioridad debe ser terminar con este periodo

funesto. Haciendo hincapié en que resulta imprescindible enjuiciar y castigar a los miembros del actual gobierno, que ha endeudado, saqueado, entregado, empobrecido, hambreado y reprimido a nuestro pueblo como nadie salvo el Proceso Genocida- en toda su historia, constituyéndose claramente en la continuidad histórica de la última Dictadura Militar. Tales desgracias para el pueblo trabajador no son producto de políticas erróneas o de impericia (como algunos nos quieren hacer creer), sino las resultantes de un consciente y criminal traslado de riqueza para los ganadores de la gestión macrista: el sistema financiero, la oligarquía, el sector empresarial de la producción y distribución de energía, y las propias familias de los integrantes del gabinete oficialista, todos ligados a esos sectores. Para ello apelaron no sólo a disparar todas las variables económicas para aumentar sus fortunas y destruir el salario de los trabajadores (y consecuentemente sus derechos): tampoco se privaron de fugar divisas, depositarlas en paraísos fiscales, lavar activos sucios, blanquearlos aprovechándose de sus puestos de funcionarios públicos, privilegio que también aprovecharon para realizar inversiones con el manejo de instrumentos que ellos mismos pergeñaban. Como blindaje, recurrieron a las lacras de la corporación mediática y a la muge insertada en el Poder Judicial para lavar la propia suciedad y perseguir a opositores. También le soltaron las riendas a las fuerzas de seguridad para fusilar a luchadores políticos y sociales por la espalda. Esas actividades ilícitas no pueden quedar impunes.

Trascendiendo lo electoral, la tarea de una izquierda coherente debería ser, asumiendo sus propias potencialidades, características y sobre todo debilidades, constituirse en un factor que incida de diferentes maneras para crear las condiciones como para que un gobierno neoliberal y cipayo no vuelva a repetirse nunca más, cambiar la podrida institucionalidad existente, posibilitar la participación popular y desterrar la representatividad, empujar la sociedad hacia posturas más progresivas, autogestivas y antiimperialistas.

Generar, impulsar, en definitiva, un Movimiento Patriótico Antiimperialista de Liberación que le abra las puertas y sienta las bases al sueño socialista.

Ese Movimiento debería estar integrado por todos aquellos que tengan como objetivo una sociedad diferente a la que hoy vivimos, con la fraternidad, la justicia y la igualdad como banderas. Más allá de las pertenencias partidarias.

Ese Movimiento debería tener como base y como piso a La Constitución del 49 y los Programas de La Falda y Huerta Grande.

Un movimiento que se proponga la recuperación de todos los resortes de la economía y las riquezas naturales estratégicas por parte del Estado, la liberación nacional y la soberanía popular.

Se podría resumir lo expuesto en los siguientes puntos programáticos:

- No al pago de la Deuda. Ruptura con el imperialismo financiero globalizado y sus instituciones
- Estatización de la Banca y el Comercio Exterior
- Estatización de los recursos naturales estratégicos, su extracción y producción
- Estatización sin indemnización de todas las empresas de servicio público, los ferrocarriles y todo medio de transporte
- Expropiación del latifundio
- Control obrero de empresas de producción y servicio y de la tierra
- Fomentar la unidad de los pueblos de la Patria Grande Nuestramericana

Tal movimiento sería posible, a ojos vista del desarrollo de un importante sector de las organizaciones gremiales, políticas y sociales existentes y de las aspiraciones de gran parte de sus militancias y amplios sectores de la sociedad, si se lograra encolumnarlos detrás de semejante programa.

Esa es la tarea. Comprender que el proceso histórico en el que estamos inmersos exige determinación, renunciamento, grandeza, humildad, inteligencia y coherencia para la organización de la herramienta necesaria que esté en condiciones de dar un giro irreversible a esta tragedia para las masas asalariadas y marginadas. Y actuar en consecuencia.



ACERCA DE LA CONSTITUYENTE

Hoy se nos presentan como necesidad cambios fundamentales en nuestra vida social. Diversas fuerzas políticas plantean realizar una nueva constitución. Un primer interrogante que surge inmediatamente es qué poder social real ya existente o embrionario -constituido de hecho-, es el que se institucionalizará jurídicamente a través de una constituyente. Por ahora, salvo contadas e ingnoradas excepciones, a esta cuestión no se le da la importancia que merece, como si este poder por institucionalizarse fuese, simplemente algo que emergerá del proceso social de un debate que nacerá por obra de la misma propuesta.

Que la satisfacción de la necesidad de cambios fundamentales sea identificada con la realización de una nueva constitución es algo que no ha madurado aún en una porción determinante de la sociedad. Que ese poder social real surja como consecuencia de la pura fuerza de la nueva ley fundamental, una vez aprobada, es una ficción ni siquiera excusable para legisladores o constitucionalistas.

Además de este problema político esencial del proceso político constituyente, hay muchos temas de debate alrededor de la constitución. Por ejemplo: los que aspiramos al cambio social, a una democracia asamblearia, sostenemos que es preciso instaurar nuevos derechos políticos y que las instituciones de la democracia representativa deben ser reemplazadas por otras nuevas. Otros hacen hincapié en los aspectos económicos de la constitución.

Sin ánimo de profundizar, por el carácter breve de este medio de comunicación, es oportuno cuestionar algunas ideas que se han difundido y que vuelven a reiterarse constantemente y que sin duda volverán a tener un lugar en el debate si este llega a ponerse en práctica. Algunos de ellos son expresados como grandes principios que se postulan como soluciones a los problemas crónicos que nos aquejan: la función social de la propiedad privada, la justicia social, la tutela estatal de los derechos, la política económica implícita o explícita en la constitución, la participación popular, la nacionalización de los recursos, etc.

La función social de la propiedad privada

Cuando esto fue propuesto como un principio constitucional, estaba descubierto y demostrado hacía ya mucho tiempo por las ciencias sociales que la propiedad privada había perdido su función social histórica y se había convertido en el freno del desarrollo humano. Esto era válido, ya en ese momento, tanto para los países imperialistas como para las colonias, ex colonias y países dependientes. Históricamente, si bien la propiedad privada fue un factor del desarrollo humano, fue a su vez el sacrificio de la mayor parte de la humanidad. En el último siglo las contradicciones entre la propiedad privada y el desarrollo de las fuerzas productivas dió lugar a un paso intermedio entre la propiedad privada y su negación: el estado de los monopolios que generaliza la desposesión y centraliza la propiedad privada y al mismo tiempo al capitalismo monopolista de estado donde la propiedad pública es una forma de acumulación para "beneficio" y concentración de la propiedad privada.

La enunciación de una supuesta función social del capital como propiedad, que no es otra cosa que propiedad privada - no introduce ningún cambio real, sustancial, a la **injusticia** a que ha arribado el sistema al postergar innecesariamente el desarrollo de las fuerzas productivas. Representa una forma de intentar la continuidad del sistema a través de formas de contrarrestar el efecto de sus contradicciones, por medio de la intervención directa del estado en los mercados, en la producción, a través de la política económica realizada por la burguesía monopolista desde el estado. Para la burguesía es una necesidad mantener el funcionamiento del sistema, a pesar de sus contradicciones. Tiene que *aggiornar* el sistema. Para las clases sometidas es una ilusión que desorienta de la necesaria transformación revolucionaria de las relaciones de producción.

El desarrollo social ha determinado que la función social de la propiedad privada es algo del pasado, algo que no puede volver a instaurarse por la mera voluntad, un enunciado romántico reaccionario, una contradicción en los términos.

Instaurar la función social de la propiedad privada es cuanto menos una ilusión.

La política económica

La política económica no es una alternativa real al cambio de las relaciones de producción

La política económica del estado capitalista es impotente frente a la anarquía de la producción, frente a la especulación del capital financiero monopolista. La supuesta capacidad del estado para realizar políticas racionales es producto de la abstracción, de

considerar al estado como un ente independiente de las clases sociales.

Sin embargo, la política económica aparece, a la vez, para la continuidad de la vida de las masas de desposeídos dentro del régimen, en estas condiciones, manteniendo las relaciones de la propiedad privada, como un imperativo de **reformas**.

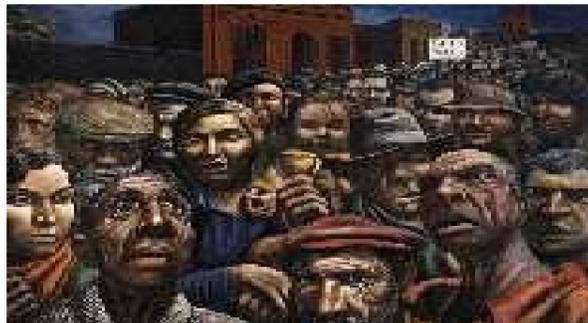
Somos testigos de ciclos de competencia y ciclos de proteccionismo como consecuencia de la contradicción entre el carácter social de la producción cada vez más desarrollado y la apropiación privada cada vez más centralizada de ese producto. El empobrecimiento brutal de la clase obrera y el crecimiento crónico del ejército de reserva de desocupados, como desocupados permanentes, es el fenómeno que muestra la contradicción entre el desarrollo imposible de las fuerzas productivas -la riqueza- separadas de los productores, en el régimen capitalista.

El principio de la "justicia social"

Para alejarnos del reino de la abstracción es válido preguntarse ¿quién va organizar las instituciones de acuerdo a un principio ético y racional -el bienestar del pueblo-? ¿la burguesía monopolista? ¿El capital financiero internacional?

Tutela de los derechos por parte del Estado

Del mismo modo, podemos juzgar la tutela por parte del Estado de los derechos por parte de este aborto de la abstracción -el estado paternalista-. Se propugna que el estado siga por encima de los productores y tutele sus derechos, siendo que a la vez asegura la propiedad privada. La propiedad privada no es cualquier propiedad. Es propiedad de los medios de producción. No existe sin que a la vez se multipliquen los desposeídos de esos medios. Es el privilegio que permite la explotación de los desposeídos obligados a vender su fuerza de trabajo. Dentro del régimen de la propiedad privada, los derechos conquistados por los trabajadores se transforman en derechos abstractos, derechos en el papel. Incluso el llamado "derecho a trabajar".



La propiedad para la clase obrera, aún de lo imprescindible, es un imposible, una ficción. Los asalariados ni siquiera pueden conservar el valor real de sus ahorros. El dinero, la mercancía universal, la representación del valor, la institución del intercambio entre propietarios privados es un instrumento de despojo en manos del capital financiero. El salario no alcanza a reponer la fuerza de trabajo. Las necesidades de la vida cuentan muy poco en el mundo del capital.

La tutela es una mistificación. Para que la democracia sea real, para que los derechos no sean abstractos, para que se transformen en realidades materiales, se requiere un estado de los productores libres de toda tutela, donde sean los verdaderos **protagonistas** para autodeterminarse libremente a través de la planificación democrática de su vida -principalmente productiva- disponiendo libremente de toda la herencia humana. Esto no es compatible con la preservación de la propiedad privada ya que ésta no es otra cosa que la desposesión de los productores.

El estado es una asociación de una clase para establecer su dominación sobre otra clase. Para que se haga realidad la democracia y la justicia es indispensable que el estado sea una asociación de los productores -los trabajadores- contra sus parásitos.

La nacionalización

Hoy en día la empresa capitalista monopolista determina precios por encima del valor -obtiene rentas monopolísticas-. Consecuentemente, los monopolios determinan que los otros precios de la economía estén por debajo del valor ya que la manipulación de los precios no altera la suma total del valor producido. Los monopolios determinan la estructura de precios relativos. La asignación de los recursos a la producción se centraliza, irremediadamente, en manos de los monopolios.

La necesidad de evitar que la renta monopolística se transforme en un

impedimento del desarrollo se desarrolla dentro del régimen de la propiedad privada. Las estatizaciones dentro del régimen capitalista están impulsadas por esta necesidad. Dentro del régimen de la propiedad privada, se transforman en monopolios en manos del estado. Así surgió el capitalismo monopolista de estado. La nacionalización de los recursos minerales y energéticos, de los servicios públicos esenciales, del comercio exterior, se plantea como una necesidad adicional dentro de los países dominados por monopolios extranjeros. Se dice que es una cuestión de soberanía, soberanía nacional, pero la soberanía, es decir el poder, no es algo independiente de las clases sociales. Los recursos "naturales", recursos sociales, dentro del régimen de la propiedad privada capitalista son "naturalmente", por las leyes económicas inherentes al capital, privatizados, son manejados y aprovechados por el capital y están fuera del dominio de los productores los trabajadores. No hay, ni puede haber, una soberanía compartida entre trabajadores y explotadores.

Aunque formalmente sean de propiedad pública, los monopolios siguen siendo una fuente de rentas que van a manos privadas. El hecho de que el estado juegue un papel en la asignación de recursos, al ser un estado dominado por los monopolios, no se traduce en la práctica en algo verdaderamente distinto. La asignación de los recursos sociales se realiza para el incremento de sus negocios, es decir para la obtención de superganancias -renta-. Esto es válido tanto para la tierra rural o urbana, por que no hay más tierra disponible libre, en cierto lugar, etc..., como para los servicios públicos que también son monopolios -monopolios llamados "naturales" por su carácter 'técnico', como estar localizados -vías de comunicación-, y para otras tantas formas de la riqueza que no podríamos enumerar aquí.

Conocemos la diferencia y la similitud entre el carácter de monopolio estatal y monopolio privado. La ganancia tendría que quedar, teóricamente, en manos del estado, pero en la práctica va a parar a manos privadas. Esta variante de capitalismo ha dado lugar al enriquecimiento de una oligarquía que se desarrolló y fortaleció en negociados a través del estado. Este ha sido el resultado del capitalismo monopolista de estado en países como el nuestro.

La captación de una fracción de las rentas monopolísticas por el estado y la distribución de las mismas a los pobres también ha fracasado en manos de los llamados "gobiernos progresistas".

Para ir al fondo del asunto, podemos empezar por distinguir entre el carácter de la propiedad estatal y la propiedad común de los productores asociados ya que la propiedad estatal no significa inmediatamente que el producto del trabajo esté irrestrictamente disponible para los productores asociados. Sólo si el estado es un instrumento de los productores -de la clase obrera- se puede garantizar en la práctica esa disponibilidad. La asignación del producto - los recursos sociales -, debe estar en manos de la sociedad de los productores.

Participación o protagonismo

La llamada democracia participativa, para que la gente de a pie comience de a poco a aprender, a salir de su infancia política decidiendo en pequeños negocios y algunos asuntos públicos, ha demostrado ser una ilusión. Comunas, presupuesto participativo, consultas populares, defensor del pueblo, audiencias públicas y otras aún no autorizadas como la revocatoria de mandatos no resuelven la crisis de la democracia burguesa. Son reformas a un edificio podrido en los cimientos.

La crisis de la democracia representativa va apareciendo sucesivamente en uno y otro país. La corrupción de los gobiernos es tema de todos los días. Una vez delegada la soberanía del pueblo en los representantes estos violan las promesas realizadas a los electores. Los lobbies de los monopolios van obteniendo leyes y decretos. Las leyes se vetan o no se cumplen. Los derechos obtenidos se van convirtiendo en letra muerta y aparecen nuevos privilegios. La esencia de la democracia burguesa va quedando al descubierto: es una dictadura de la burguesía. La democracia en el tiempo de los monopolios ha quedado en el papel. Los políticos del régimen intentan justificarse frente a sus electores, reconociendo que tener el gobierno no es tener el poder, que es imposible enfrentarse al poder que tienen los mercados, que su misión, cuanto más, es limitar ese poder.

Los monopolios son el verdadero poder: ¿los mercados? ¿la mano invisible? ¡Qué invisible! ¡Esta a la vista de todos! Conocemos a los ricos, los oligarcas que concentran la riqueza mundial.

Los productores, los trabajadores, necesitan algo más que una "participación" en el poder: para ser protagonistas reales necesitan todo el poder. Claro que hay que perder las ilusiones en el régimen político y económico y dejar de delegar el poder popular a manos de "los amigos de los pobres" o de los "genios de los negocios", y pasar en los hechos a dirigir nosotros mismos nuestro destino. Hay que acabar con los monopolios y hacernos de todo el poder.

Rei Loga